



—
Anna Dot

I felt like I had myself walked into a visualization

comisariada por Francesco Giaveri

—
25.11.2017 — 28.04.2018

Me encuentro obligado a redactar este texto con la incómoda sensación de tener que traducir con palabras un proyecto performático de Anna Dot (Vic, 1991) que aún no se ha manifestado. Mi incomodidad arraiga en tener que describir un evento futuro, paseando por una visualización y pescando palabras sueltas entre las piedras. De todas maneras, me alivia la certeza que los lectores acudirán a estas líneas después de la performance cuando ya se habrán representado muchos comienzos de un discurso incompleto. “Sean cuales sean las leyes de una lengua hablada, se puede apostar firmemente que el sistema de escritura cuando la lengua es puesta por escrito, no rendirá cuentas más que de una manera aproximativa”, así reflexiona Havelock sobre la oralidad y la pérdida que se da en el pasaje entre discurso y texto; una pérdida que confunde y crea fantasmas.

Lo que ahora queda en la sala es el andamiaje de la acción discursiva llevada a cabo por la artista: una piedra tallada con una inscripción incompleta, una lona con unas nubes y una mesa con arena (algo mágica). Unos cuantos kilos de este material y un molde sirven para edificar unas torres que se sostienen durante un instante para volverse, otra vez, masa informe.

En su descripción de la biblioteca de Babel, Borges apunta, con su característico dramatismo irónico, que “la certidumbre de que todo está escrito nos anula o nos afantasma”. Sin embargo, por un lado la ausencia de una lectura unívoca del contenido de los (casi) infinitos volúmenes de la biblioteca y, por otro, la presencia de una memoria precaria o selectiva, implican una necesaria y continua vuelta a empezar para decir lo mismo cambiándolo todo.

A menudo, empujados por una legítima voluntad de ascenso, otras veces atizados por un deseo de aventura que nos incita hacia el siguiente desafío, acumulamos cosas, saberes y logros como si fueran plantas de un edificio que va subiendo y subiendo; nos dedicamos a elevar este cúmulo plantando nuestros andamios, llegando hasta donde empiezan las nubes y, aún así, todavía seguimos sumando. ¿Es posible un crecimiento continuo? ¿Para qué sirve? La proyección de esta ciega e infinita ambición conduce a visualizar la elevación de la torre mítica y su estrepitosa caída. “Yo conozco distritos en que los jóvenes se prosternan antes los libros y besan con barbarie las páginas pero no saben descifrar una sola letra. Las epidemias, las discordias heréticas, las peregrinaciones que inevitablemente degeneran en bandorelismo, han diezmando la población. Creo haber mencionado los suicidios, cada año más frecuentes” ¹.

La presencia de fantasmas incrementa la incompreensión. Se desdibujan los límites entre lo útil y la inercia de seguir con lo absurdo hasta el paroxismo. Ya nadie se entiende, demasiado ocupados en mirar constantemente hacia arriba y no a los lados, sube el tono de voz como reflejo de una incapacidad de comunicar cada vez más evidente. Cuanto más gritos, menos comprensión; y así sucesivamente, subiendo ladrillo a ladrillo. Entre las nubes, las palabras pierden su universalidad; siempre más alejados del suelo, los signos cambian su orden de manera caprichosa y se multiplican. Valores compartidos se derrumban mientras la capacidad de comprensión se deshace como castillos de arena. Otra vez se precisa un nuevo arranque prepositivo.

En 1568 Pieter Brueghel el Viejo pinta una tabla donde representa a *un ciego guiando a otros ciegos* y su inevitable caída. Este cuadro quizá no interesa tanto a Anna Dot como al que escribe. La metáfora del pintor flamenco indica eficazmente la encrucijada política actual, caracterizada por una total ausencia de proyecto y por una ceguera tan intensa que revela que estamos en las nubes o, por lo menos, en la parra.

¹ Jorge Luis Borges, *La Biblioteca de Babel*

Problema urgente que viene de lejos ya que “no hay hombres y partidos providenciales que puedan sustituir útilmente la voluntad de los demás por la suya propia y hacer el bien a la fuerza; creemos que la vida social adquiere siempre las formas que resultan del contraste de los intereses ideales de los que piensan y quieren. Por eso convocamos a todos a pensar y a querer /2 .

Otros cuadros de Brueghel indicaron a la artista unos cuantos posibles comienzos para su propuesta. A veces, los indicios alimentaban el discurso; otras, había que retroceder y arrancar de nuevo. En la pintura que se conoce como *La caída de Ícaro*, la escena principal se reduce a un detalle minúsculo que pasa prácticamente desapercibido. El pintor aparta la pérdida (se trata, otra vez, del fantasma de lo que ya se conoce) y se dedica al paisaje.

Lo que más nos entretuvo en conversaciones fue *La construcción de la torre de Babel*. En una de las múltiples versiones y copias del exitoso prototipo que Brueghel pinta en 1563, aparece un fantasma con aspecto de juglar. Este misterioso personaje apunta con su índice hacia algo/alguien no bien definido, *ahí en la parra*. ¿Qué está indicando? ¿Quizá, desde el pasado, adivina una visualización de un distópico futuro? Se trata de un fantasma, o bien una especie de *render-ghost ante litteram* (Los *render-ghosts* son figuras humanas que se añaden en los carteles de las obras para indicar cual será su resultado final. Los *render-ghosts* habitan una promesa de futuro).

Un fantasma que indica la construcción de la torre, una torre que indica la arrogancia de querer alcanzar el cielo. En los andamios de un discurso oral que se multiplica, la artista cuestiona su propio discurso, dejando amplio margen para hacer o dejar de hacer. “It advanced nearer, and I could see the sides of it encompassed with several gradations of galleries, and stairs, at certain intervals, to descend from one to the other. In the lowest gallery, I beheld some people fishing with long angling rods, and others looking on”, así Gulliver describe una isla que flota entre las nubes donde hay tiempo para pescar o simplemente mirar. No todos se industrializan, hay quienes han dejado de hacer porque ya no creen que la construcción favorezca un destino mejor. Solamente se dedican a pensar y querer, sentados en un banco al borde de un descampado.

La práctica artística de Anna Dot gira alrededor del texto en sus derivas azarosas o programáticas, y se mueve a través de diversos medios y formatos dispares. Sus proyectos hacen uso de la performance, la escritura, la escultura y la instalación. Para el espacio más elevado de ADN Platform presenta variaciones y (re)comienzos sobre un tema muy concreto: la posibilidad de traducción rápida y de alta calidad a través de programas informáticos. Una herramienta que bien podría ser un antídoto a la incomprensión y que, entre otros, propusieron Erwin Reifler y Douglas Engelbart, pioneros de los avances tecnológicos del siglo XX. Los dos ingenieros llegaron realmente a imaginar el futuro (¡hasta las nubes!) y motivaron el desarrollo de herramientas automáticas de tratamiento de textos con eslóganes como el que Reifler pronunció en 1952: “Give us graphio-semantically completely explicit texts and our engineers will do the rest”.

También en los andamios de la torre de Babel se construye sin descanso, se ordena seguir las obras de este monumento a la ambición ciega. Sin embargo, algunos obreros ya no saben qué inscribir en las piedras talladas; parecen haber abandonado su tarea. Poco queda por decir que sea explícito sin ser al mismo tiempo vaciado de todo sentido. Se construye la torre como se construye un discurso cuya universalidad se derrumba bajo un velo de nubes. Solo cabe coleccionar comienzos, volver a decir lo mismo cambiándolo todo, volver a oír la misma historia, seguir otras indicaciones; confiar en otros fantasmas, en otras cosas cuyo único mérito es el de ser nuevas.

“Quizá me engañen la vejez y el temor, pero sospecho que la especie humana –la única– está por extinguirse y que la Biblioteca perdurará: iluminada, solitaria, infinita, perfectamente inmóvil, armada de volúmenes preciosos, inútil, incorruptible, secreta”.

/2 Errico Malatesta

Anna Dot, 1991

Entregada a la práctica artística, a través de la cual desarrolla diferentes exploraciones del lenguaje. Ha expuesto su obra en España, México y Alemania. Añadida en su práctica artística, lleva a cabo investigaciones teóricas en el Departamento de Traducción, Interpretación y Lenguas Aplicadas de la Universidad de Vic y es miembro del grupo de investigación en Estudios de género: traducción, literatura, historia y comunicación en la misma universidad. Escribe para la revista on-line de crítica de arte *A*Desk* y es cofundadora de los grupos “Morir de Frío” y “Supterranis” (organizadores del Festival Plaga) así como miembro de la Comisión de Artes Visuales del Festival Festus en Torrelló.

Web www.annadot.net | Instagram [@anna_dot](https://www.instagram.com/anna_dot)